

A pecho no hay quien críe puercos

Luego de paralizarse la ceba, tocar fondo la producción estatal y contra viento y marea sostener la reproducción, Sancti Spíritus ha reactivado los primeros convenios porcinos con alternativas de alimentación nacional

Texto y foto: José Luis Camellón Álvarez

Del apelativo de mamífero nacional le queda muy poco, tal vez la nostalgia por el sabor, aunque muchos aseguran que no lo recuerdan. Hace tiempo que en Sancti Spíritus la carne de cerdo desapareció de la comercialización estatal y solo es visible en la tarima particular a precios que semejan la auténtica subasta de quién da más. Una realidad con tintes de añejamiento, en tanto revela que el cerdo ofertado en la red privada tampoco es sinónimo de abundante producción.

Después de paralizarse la ceba en la modalidad principal, detener las entregas al encargo estatal y contra viento y marea sostener la reproducción, el territorio ha reactivado los primeros convenios porcinos con alternativas de alimentación nacional, donde a la hora de surtir la comida predomina el encadenamiento productivo; e inició la paulatina recuperación de un renglón que se ha vuelto tan caro consumir como producir.

La adversa situación económica del país, los obstáculos sumados al comercio exterior desde la llegada de la pandemia, el acoso a que es sometida la isla y la abrupta depresión de los alimentos importados se volvieron una puñalada a la crianza del cerdo, al quedar acorralada la producción.

¿Volverán los espirituanos a comer carne de cerdo a un precio razonable? Más que buscar la respuesta a una pregunta que nadie se somete a responder, Escambray se acerca a la encarecida ruta de la crianza porcina, donde no hay pronóstico ni cabe una pizca de triunfalismo; apenas se abre un portillo para empezar a revivir la producción de un surtido que si no desapareció totalmente del mapa económico de la provincia fue porque

la entidad rectora de la actividad no dejó morir la reproducción. Enhorabuena, Sancti Spíritus retomó la ceba de cerdos para el encargo estatal.

DE LA PRECEBA A LA CARNE

El difícil camino para resucitar la ceba porcina tiene en el territorio un punto de apoyo: la provincia que mejor ha logrado mantener la masa básica —hasta septiembre reporta 4 599 reproductoras, la mayor cifra a nivel de país—, de ahí nace la esencia de este esquema para tener carne, señaló a Escambray Rolando Pérez Sorí, director general de la Empresa Porcina Sancti Spíritus.

“A partir de abril comenzamos a rescatar los convenios con los productores agropecuarios —aportaban más del 90 por ciento de la carne antes de la caída productiva—, sobre la base de la entrada de un nivel de piensos iniciadores importados, que se les vendió en divisa a los productores; después ha sido con las producciones nacionales y un alimento balanceado; la conversión diaria en el animal es menor, el engorde se dilata unos meses más, pero arrancamos a revivir la ceba”, subrayó.

Criar para el encargo estatal no es un negocio de tanta desventaja, aclaró Pérez Sorí. “El primer atractivo del convenio es la venta de la preceba, hoy en el mercado informal apenas existe, cuando sale es a un precio no menor a los 4 000 pesos. La empresa se la vende al productor entre 600 y 800 pesos según el peso del animal.

“Las demás ventajas son que se les está garantizando el pienso iniciador, muy necesario en esa primera etapa de la crianza y la entrega también de un nivel de alimento para la ceba. La venta al productor de piensos iniciadores en divisa la conveniamos con un retorno de esa moneda para que él pueda



La ceba porcina estuvo frenada por más de un año ante la falta de comida; ni siquiera sobrevivió un convenio en la provincia.

retroalimentarse y recuperar la inversión”, resaltó.

Basta mirar los mercados estatales y la mesa familiar para acunar que la producción porcina en Sancti Spíritus está en los momentos más críticos de la historia, tocó fondo y bajó a un nivel incomparable con cualquier otra etapa, según Pérez Sorí.

“En el 2021 el aporte rondó las 4 000 toneladas de carne, ahora, de enero a septiembre, andamos por unas 600 toneladas producidas y debemos terminar el 2022 con alrededor de 1 500; esa era la producción de un mes en el 2018, cuando el territorio superó las 17 000 toneladas”, acotó.

Aunque lejos de la presencia de otros tiempos, el directivo confirmó la venta de pequeñas cantidades de carne, a 200 pesos la libra, en la Feria de Sancti Spíritus, a partir de la compra del cerdo de traspatio a los productores, no es el traspatio del ciudadano común. “Este año no hay plan con el Comercio y la Gastronomía y el encargo para la industria cárnica es poco”, dijo.

¿Cuándo podrá verse el impacto de la recuperación productiva que recién comienza?, preguntó Escambray al director de Porcino.

“Será una recuperación lenta, ojala lográramos hacerla con mayor rapidez. Lo principal son los vientres que tenemos, porque no sería lo mismo esperar a disponer de un nivel de alimento para empezar a producir la reproductora, luego la cría e iniciar la ceba; a ya tener la reproductora hecha; dentro de esta situación eso es algo positivo.

“Alcanzar la producción que tuvimos anteriormente llevará años, ¿cuántos?, no se sabe; lo que sí estamos proyectando a partir de ahora un crecimiento en cada período. Primero debemos resolver el problema del alimento, estamos convencidos de que es posible porque hay un nivel de productores motivados con los precios del maíz y la soya para sembrarlos y contratar la entrega a la empresa; por ahí se ve una recuperación, no la que queremos, la que necesita el pueblo, pero ya no estamos en cero”, aseveró.

SI HAY COMIDA, HAY CERDO

El nuevo esquema de crianza busca recuperar la producción a través de los

convenios con una matriz de alimentación, donde el productor aporte hasta el 60 por ciento de la comida. En un primer momento se rescataron 33 criadores y en octubre se reportaron las primeras descargas de carne por esta vía.

“Cumpliendo con el encargo estatal, lo inmediato sería mantener ofertas en la Feria dominical y vender para fin de año algún nivel a la población”, declaró Leonardo Hernández Aulé, jefe de producción en la Unidad Empresarial de Base (UEB) Sancti Spíritus, dedicada a la producción en convenio y comercialización de la carne.

Pascual Balmaseda Escobar, integrante de la cooperativa espirituaña Manolo Solano, fue de los primeros productores en contratar, hizo un convenio de 100 precebas; después, otro de 200. “Hasta los colmenistas que me enseñaron a criar me dijeron que si yo estaba loco por hacer convenio en estos tiempos. Todavía algunos me siguen diciendo así, pues mire por dónde anda la locura: 456 animales con buena salud, convirtiendo bien y las 18 toneladas que debo entregar en diciembre van”, afirmó.

¿Es realista la aspiración de producir carne con la alternativa del alimento nacional?

“Si quieres tener puercos hay que tener tierra y sembrar, la comida que da Porcino no cubre toda la necesidad, en ningún tiempo ha dado; pero es realista que se puede lograr. Ahora, si queremos producir cerdo intensivamente es imprescindible la importación de los piensos iniciadores y de algunos microelementos nutricionales, lo otro ya se produce en Cuba”, refirió Balmaseda Escobar.

Yurisdell Fábrega Jacomino, usufructuario de la cooperativa Heriberto Orellana, fue el primer productor al que apeló la empresa en Sancti Spíritus. “Cuando hay comida, hay cerdo, estuvimos un año paralizados sin puerco, ya se ve más el alimento, pero sin la proteína no somos nada, por mucho maíz, aflecho o yuca que le echés, el cerdo necesita ese elemento nutricional”, insistió.

“Inicié en abril con 360 cerdos, luego en junio completé la capacidad de las naves de 600; de aquel primer lote entregué ya

CIFRAS DEL CONVENIO PORCINO



Fuente: Empresa y productores